

EL SER HUMANO Y LA TRADICIÓN DESDE LA PERSPECTIVA FILOSÓFICA DE XAVIER ZUBIRI

RAFAEL ACOSTA SANABRIA*

Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela

racosta@unimet.edu.ve

Resumen

Este estudio explora la concepción de tradición en la filosofía de Xavier Zubiri, resaltando su papel en la construcción de la identidad humana. Se analiza cómo la historia y la transmisión cultural no solo preservan conocimientos, sino que también permiten a cada generación reinterpretar su propia realidad. Se distingue entre tradición como conservación pasiva y tradición como entrega activa de posibilidades, destacando su impacto en la educación y el desarrollo del individuo.

Palabras clave: Tradición, Xavier Zubiri, filosofía, historia, transmisión cultural, educación, identidad.

* Profesor Titular de la Universidad Metropolitana. Con estudios de Educación, Filosofía, Derecho Canónico y Teología. Licenciado en Ciencias de la Educación, Doctor en Filosofía y Letras (Sección Educación) y Doctor en Derecho Canónico.

RECIBIDO: 12-03-2024 / ACEPTADO: 15-05-2024 / PUBLICADO: 15-06-2024

Cómo citar: Acosta S., Rafael (2024). El ser humano y la tradición desde la perspectiva filosófica de Xavier Zubiri. *Cuaderno Unimetano*, 2024-1, 19 - 32.
<https://doi.org/10.58479/cu.2024.142>



CONTENIDO

Resumen	19
Introducción	23
La tradición y la persona humana	23
Momentos estructurales de la traditio	25
La esencia formal de la historia:	27
la entrega de modos de estar en la realidad	27
La historia como determinación de la persona	29
Referencias bibliográficas	31



Introducción

Al estudiar la dimensión histórica del ser humano, Xavier Zubiri plantea la necesidad de considerar y comprender lo que significa la tradición en la vida humana. Pero no la tradición entendida como un conformarse con la tradición, sino como entrega de una forma de estar en la realidad, como principio de posibilidades, es decir, que los descendientes, apoyados en ese modo recibido, determinen (aceptándolo, rechazándolo o modificándolo) su modo propio de estar en la realidad. La vida humana, por tanto, no comienza de cero, comienza siempre en ese modo de estar en la realidad que le ha sido entregado.

La tradición y la persona humana

El concepto de *tradio* tiene una importancia radical en el pensamiento de Zubiri. La tradición es parte de la historia humana. La pregunta central que plantea es la siguiente: ¿qué aporta la historia a la realidad individual? (DHS: 43).¹ Y nosotros añadimos, ¿cómo debería considerarse la dimensión histórica expresada en la tradición en la educación del ser humano?

Pero antes es necesario resolver la interrogante clave: ¿qué es la historia? Zubiri responde estableciendo que la historia es:

- 1º) Un momento de la prospectividad de la especie que tiene evidentemente un carácter temporal. Es lo que suele expresarse diciendo que la historia es *movimiento*.

1 Para facilitar la lectura, citaremos las obras de Zubiri colocando en mayúsculas las siglas correspondientes señaladas en las referencias bibliográficas.

- 2º) Un proceso en virtud del cual los caracteres humanos se van transmitiendo de progenitores a engendrados. El proceso sería una transmisión genética. La historia sería, entonces, un *proceso de transmisión genética*. Sin embargo, acota Zubiri, esto no es historia, porque a este proceso de transmisión genética le falta el momento de realidad.
- 3º) Una entrega: las formas de estar en la realidad son optativas. Cuando el hombre, que es un animal de realidades, engendra otro animal de realidades, no solamente le transmite una vida y unos caracteres psico-orgánicos, sino que además le instala en un cierto modo de estar en la realidad, le *entrega* un modo de estar en la realidad. No es sólo transmisión, sino que la instalación en la vida humana es también una entrega (*parádoxis, traditio*) (DHS: 19).

Zubiri critica dos nociones de historia que, según su parecer, falsean el carácter de la historia: la historia entendida como *historia natural*, la cual según él no existe, es un círculo cuadrado; y la historia como prolongación de la *evolución*. Para Zubiri, la historia se hace por invención optativa, no por mutación genética.

“X. Zubiri esboza una alternativa a la filosofía ilustrada de la historia y al historicismo recurriendo a la categoría de posibilidad y a la historia como a una dimensión de la socialidad y la individualidad del ser humano. En las filosofías ilustradas de la historia ha sido frecuente la aplicación de las categorías de potencia y acto aristotélicas convirtiendo lo histórico en mera actualización de lo virtualmente dado en potencia antes de todos los tiempos. Ahora bien, estas categorías fueron forjadas para pensar la naturaleza, y obturan lo más histórico de la historia, que es justamente su novedad. Las acciones humanas no son meras reacciones a los estímulos, sino que el hombre interpone, entre las cosas y sus acciones, un proyecto que esboza desde su situación. Por eso, las cosas y la propia naturaleza humana no se presentan como simples potencias, sino como posibilidades que permiten obrar. La historia es entonces creación sucesiva de nuevas posibilidades junto a la obturación o marginación de otras, y no mero desarrollo de unas potencias originarias. Este dinamismo histórico no posee una direccionalidad, un progreso o un fin racional, ni es consustancial al mismo el que esté gobernado por una totalidad, un ideal, un sentido o una utopía, sino que simplemente consiste en la actualización respectiva de puras posibilidades, ya sea en forma de alumbramiento u obturación, de progreso o regresión. De ese modo Zubiri se desmarca de todos aquellos autores que han formulado una metafísica de la historia prefijada, cerrada o teleológica” (Corominas, 2006).

Fúnez (2007) lo explica así:

“Zubiri nos recuerda que entrega es *tradiitio*, por lo tanto, lo formal de la historia, es ser tradición. La historia no es biología, aunque se funde en lo biológico, por

ello, para rescatar la dimensión biológica de la historia, pero también su irreducible diferencia, Zubiri va a hablar de transmisión, es decir, lo que aportan los progenitores al nuevo vástago; pero también de tradente, es decir la entrega del modo humano de estar en la realidad.”

Y Corominas (2006) añade:

“Para X. Zubiri una cosa es que lo individual y lo social tengan historia, otra que su característica más propia sea exclusivamente histórica o que sea el dinamismo histórico omniabarcador de todos los demás. La transmisión de facultades y potencias se produce siempre sostenida en una forma determinada de estar en la realidad, esto es, sobre unas posibilidades apropiadas, y estas posibilidades no se dan por transmisión genética, sino que se entregan por tradición. Esta entrega de posibilidades reales es lo que Zubiri identifica como lo más propio de la historia”.

Podemos afirmar, entonces, que Zubiri concibe la historia como entrega de posibilidades. Sobre este tema Zubiri se plantea las siguientes interrogantes (DHDH: 23): ¿Qué es la tradición como constitutiva de la historia? Y ¿En qué sentido y en qué medida este carácter de ser *traditum* refluye sobre la realidad y sobre el ser del hombre, y, específicamente, sobre su educación? Veamos a continuación ambos temas².

Momentos estructurales de la *traditio*

Para Zubiri, “sin tradición no hay historia” (DHS: 24). Sin embargo, es importante aclarar que al hablar de tradición, Zubiri no se refiere a la tradición entendida como conformarse con la tradición:

“La tradición de la que aquí hablamos consiste en «entrega», entrega de una forma de estar en la realidad. Lo cual no significa que quien la recibe no pueda romper con lo entregado. Lo único que quiero decir y digo es que nada, ni siquiera esta ruptura, es posible si no es habiendo recibido aquello que se rompe” (DHS: 24).

Por ello, propone usar un término que evite el equívoco, y es el de *tradicionalidad*.

2 “La expresión *transmisión tradente* es paralela a la de inteligencia sentiente. Así como la inteligencia envuelve el momento de formalidad de realidad y lo sentiente envuelve el momento impresivo-material de tal modo que cada momento se codetermina en una unidad sistémica, así también sucede con la historia que es transmisión tradente. La transmisión denota el momento genético-material mientras que lo tradente refiere el momento propiamente humano, es decir, la entrega de modos de estar en la realidad, el sistema de posibilidades” (Hernández, 2002: 8).

El primer momento estructural de la tradición es el constituyente: a cada ser humano que nace no solamente se le transmiten genéticamente ciertas notas determinadas, sino que se le instala en una forma de estar en la realidad (DHS: 24).

El segundo momento es el *continuyente*: lo que se le entrega al nuevo ser en el momento constituyente es lo que han querido entregarle sus progenitores; por ello se puede entender como una continuación: supone, pues, el acto de recibir y de revivir desde sí mismo lo recibido.

El tercer momento es el *progreidente*: teniendo en cuenta la tradición recibida, y, apoyado en ella, el ser humano vive optando por formas de realidad (DHS: 25), es decir, incluye el acto de revivir lo recibido de un modo progresivo.

El ser humano, instalado en una forma de realidad que ha recibido, que le es entregada, y que recibe con menor o mayor continuidad, cambiará el contenido de lo que es la tradición para sus progenitores. Por eso, la vida humana no solo es tradible sino tradente:

“Esta historia humana no es simple *transmisión* genética de caracteres psico-orgánicos, sino entrega, tradición de modos de estar en la realidad. La vida se transmite genéticamente, las formas de estar en la realidad se entregan por tradición. Pero como las formas de estar en la realidad no podrían ser entregadas si esta entrega no estuviera inscrita en una transmisión, resulta que la dimensión histórica de la realidad humana no es pura transmisión ni pura tradición: es transmisión tradente. Dimensionalmente considerada, la historia es un proceso de posibilitación por transmisión tradente: no se compone de «hechos», actuación de «potencias» naturales, sino de «sucesos», realización de «posibilidades» personales” (DHS: 66).

Y añadimos: La vida humana no tiene más remedio que ser entregada. Y precisamente por esto la tradición y la historia en ella constituida es una tradición progreidente (DHS: 26).

El sujeto de la tradición

Para Zubiri, el sujeto inmediato de la tradición no lo constituyen los individuos, sino el *phylum*, la especie en cuanto tal. La tradición afecta a los individuos, pero solo por el hecho de que pertenecen a una misma especie, y les afecta por refluencia (DHS: 27).

La refluencia puede afectar a los individuos de dos modos:

- 1º) Afecta a cada persona en cuanto realiza sobre su propio modo de estar en la realidad las operaciones; por ello, la tradición es un momento de la vida propia de cada hombre, un momento de lo que constituye su *biografía*. Por tanto, vivir es poseerse a sí mismo como absoluto en el todo de la realidad (DHS: 27).

Esto significa que cada ser humano “*es siempre el mismo no siendo nunca lo mismo*”. La manera de ser siempre el mismo no siendo nunca lo mismo es la esencia de la biografía” (DHS: 27).

- 2º) Afecta a la persona determinándola como algo distinto. Constituye la tradición de lo social, es lo que suele llamarse historia.

De todo ello se deriva la importancia de la tradición en la vida humana:

“Como cada hombre está codeterminado por los demás en su modo de ser absoluto, y lo está precisa y formalmente por ser realidad filética, resulta que a su modo de poseerse a sí mismo le pertenece constitutivamente el poseerse filéticamente. Es decir, su biografía tiene un inamisible momento de *tradicito*. Bien entendido, la biografía no es sólo tradición, pero la tradición es un momento esencial de la biografía. La tradición es, desde este punto de vista, lo filético absorbido en lo personal, en la persona humana en *cuanto persona*” (DHS: 28).

La esencia formal de la historia: la entrega de modos de estar en la realidad

Zubiri entiende que la esencia formal de la historia es lo que él denomina la entrega de modos de estar en la realidad:

“Cuando el hombre, animal de realidades, engendra otro animal de realidades, no solamente le transmite una vida, es decir, no solamente le transmite unos caracteres psico-orgánicos, sino que se le da, se le *entrega* un modo de estar en la realidad. Entrega se llama *parádoxis*, *tradicito*, tradición. El proceso histórico es concretamente tradición” (DHS: 21).

Y lo que la tradición entrega (los progenitores) es un modo de estar posiblemente en la realidad, pero como principio de posibilidades, es decir, para que los descendientes, apoyados precisamente en el modo recibido, determinen su modo de estar en la realidad optando por aceptarlo, rechazarlo o modificarlo (DHS: 39). Por tanto, la tradición consiste principalmente en una entrega de modos de estar en la realidad como principio de posibilitación o de posibilidades de estar de alguna manera en la realidad. Cada ser humano optará teniendo por delante un elenco concreto de posibilidades que le ofrecen un modo recibido de estar en la realidad.

Para Zubiri, tener posibilidades no significa tener o no facultades o potencialidades. Posibilidad es lo posible en cuanto término de un poder posibilitante:

“Nada es factible que no fuera potencial; nada es un posible sino fundado en lo factible. Lo potencial y lo factible pertenecen a la nuda realidad de algo. No así lo

«posible». Lo posibilitado en cuanto tal por el hecho de llegar a serlo no adquiere ninguna nota real que no tuviera ya en cuanto potencial y en cuanto factible. Lo único que adquiere, en efecto, es una «nueva actualidad», la actualidad por así decirlo de estar «al alcance» de las potencias y facultades. Lo posibilitado no es, pues, ajeno a la nuda realidad” (DHS: 48).

¿En qué consiste este poder de posibilitación? Zubiri explica que no debe entenderse como un poder yuxtapuesto a las potencias y facultades, sino que este poder de posibilitación incluye estas mismas potencias y facultades en cuanto alcanzan a determinados objetos y actos suyos (lo que suele llamarse *dotes*). Por tanto, potencias y facultades no son, sin más, dotes; dotes son las potencias y facultades precisa y formalmente en cuanto principio de posibilitación (DHS: 50).

Esto significa que los seres humanos tienen distintas dotes, unas dotes son fijas y otras no, es decir, unas son innatas y otras adquiridas. Por tanto, no son lo mismo potencias y facultades como principio de sus actos, y esas mismas potencias y facultades como principio posibilitante, es decir, como dotes (DHS: 50). Aquí se plantea el problema metafísico de saber qué son las dotes.

Según Zubiri las dotes generalmente se adquieren. Posible no se entiende solo como objeto posible; sino también como aquello que va a conferir una forma de estar en la realidad. En este sentido se llama *posibilidades*; todas las posibilidades se fundan en lo posible, y ser posible es estricta y formalmente ser término de las dotes (ibídem). Entre las distintas posibilidades, el ser humano ha de optar, ha de apropiarse de una de ellas. Una vez apropiada, esa posibilidad se incorpora a las potencias y facultades.

Esa apropiación, o naturalización como también la denomina Zubiri, puede darse de dos maneras:

- 1ª) Aquella que se fundamenta en el uso de las potencias y facultades, en su ejercicio. Es, por tanto, una naturalización operativa y se le denomina *disposición*.
- 2ª) Aquella que hace referencia a la cualidad misma de su propia realidad en cuanto principio de posibilitación. Son dotes constitutivas de las potencias y facultades en cuanto principios de posibilitación; es lo que se llama *capacidad*. Capacidad es formalmente capacidad de posibles, y la capacidad variará de acuerdo según sea mayor o menor el ámbito de lo posible que constituye (DHS: 51).

Cabe anotar que en cada capacidad algunas disposiciones son adquiridas, por aprendizaje y otras no. En definitiva, es necesario afirmar que no es lo mismo un acto como ejecución de potencias que un acto como ejecución de capacidades. Además, solo cuando se adquieren capacidades por apropiación, se pueden adquirir otras o modular las que ya se tienen. Esta distinción es sumamente importante a la hora de la práctica pedagógica. Aunque algunas capacidades son innatas –las desarrolladas por la morfogénesis psicoorgánica de potencias

y facultades, que son muy pocas-, la mayoría se adquieren y se modifican o se pierden por naturalización de lo apropiado (DHS: 52).

La historia como determinación de la persona

Teniendo en cuenta lo anterior, hemos de preguntarnos en qué consiste formalmente la historia como determinación de cada ser humano. La explicación de Zubiri es consecuente con lo dicho hasta ahora: "Historia dimensional consiste formalmente en ser *proceso de capacitación*" (DHS: 53).

Zubiri no tiene duda alguna en llamarlo proceso metafísico. Proceso, porque cada estadio no solo sucede al anterior sino que se apoya en él. De ahí que las acciones no nos determinan tan sólo por lo que son en sí mismas, sino también por el momento procesual en que acontecen (DHS: 53). Además, la historia es un proceso de capacitación, porque en la historia hay verdadera producción de algo que realmente «no era aún» (DHS: 53), producción de capacidades. Es además, un proceso metafísico, porque es la capacitación para formas de estar en la realidad.

Zubiri sintetiza su pensamiento de esta manera (DHS: 54-ss):

- 1º) La persona con sus capacidades accede a unas posibilidades, las cuales una vez apropiadas se naturalizan en las potencias y facultades, con lo cual cambian las capacidades. Con estas nuevas capacidades, las personas se abren a un nuevo ámbito de posibilidades.
- 2º) La realidad de la historia consiste en ser actualización procesual de las posibles actualidades de la nuda realidad: es realidad procesual de actualización. La constitución procesual de esta «posibilidad» en cuanto tal es la capacitación. El proceso de capacitación es así un proceso de posibilitación, y, por tanto, un proceso de realización histórica de lo posible en cuanto tal: un proceso de sucesos.
- 3º) Como proceso de capacitación, la historia está radicada en la inteligencia sentiente. Por ella es el hombre una esencia abierta al todo de la realidad. Y como esta capacitación es la esencia dimensional de la historia, resulta que el hombre, por su propia esencia, está metafísicamente abierto al proceso histórico. La historia es apertura: es una dimensión de la apertura metafísica de la sustantividad humana a su propia actualidad por capacitación.
- 4º) El ser humano, abierto a sus capacidades por la historia, produce, antes que los actos, sus propias capacidades. Por esto es por lo que la historia es realización radical. Es producción del ámbito mismo de lo posible como condición de lo real: es hacer un poder. Por esto es «cuasi- creación».

A partir de estas consideraciones aparece la pregunta que debería exigir una respuesta clara y concisa: ¿en qué consiste el Yo, el ser de la realidad humana, que se afirma físicamente como tal Yo con sus capacidades frente al todo de la realidad, esto es, en forma absoluta? (DHS: 55-ss).

El Yo es histórico, porque es el acto según el cual la realidad sustantiva se afirma como absoluta en el todo de la realidad; además la realidad sustantiva humana es prospectiva, es decir, histórica. Y lo es desde sí misma; es constitutivamente prospectiva, es histórica «de suyo». Es la refluencia histórica de los demás en la constitución de la realidad de cada individuo. De ello se deduce que el Yo como acto de mi realidad sustantiva sea el Yo de una realidad histórica. Por tanto, el ser humano tiene también carácter histórico.: “Es la refluencia de lo histórico no sólo sobre la realidad, sino también sobre el ser de esta realidad, sobre el Yo” (ibidem).

De lo expuesto anteriormente, podemos deducir varias consecuencias:

Teniendo en cuenta que para Zubiri existen tres dimensiones humanas: la individual, la social y la histórica, podemos afirmar que: ³

“La dimensión histórica como dinamismo de apropiación de posibilidades se integra con la dimensión social como dinamismo de actualización y de estructuración por parte de los demás de las propias acciones y con la dimensión individual como dinamismo activo y transformador. El ser humano se actualiza individual, social e históricamente” (Corominas, 2006).

La dimensión histórica exige entender que la historia es el espacio que debe aprovechar el ser humano como ámbito de realización a partir de posibilidades, que debe ser entendida como oportunidad para ser persona, el momento para aportar, al mismo tiempo, elementos positivos a la sociedad.

La historia es el espacio de la realización individual y colectiva. La tradición hace posible, o al menos facilita que las personas conecten con su pasado, entiendan el presente y puedan proyectarse hacia un futuro consistente:

“La historia no es simple sucesión de estados reales, sino una parte formal de la realidad misma. El hombre no solo ha tenido y está teniendo historia: el hombre es, en parte, su propia historia. Esto justifica la ocupación con el pasado: ocuparse del pasado es, en tal caso, ocuparse del presente. El pasado no sobrevive en el presente bajo forma del recuerdo, sino bajo forma de realidad” (DHS: 364).

Entender la historia como tradición tradente facilita el ejercicio de las posibilidades, posibilidades de estar en la realidad que funda la tradición y el sentido que cada cultura otorga a

3 Para un estudio más detallado de las tres dimensiones, véase R. Acosta Sanabria. El dinamismo de la persona humana. La personalización en Xavier Zubiri.

esas posibilidades apropiadas, las cuales se manifiestan en sucesos, en una realidad mediante la cual se presentan los actos como proyección en el momento:

“La historia es una actualización de posibilidades que constituyen el presente sobre el cual el hombre monta sus proyectos y su vida individual, y hasta las estructuras sociales para el futuro” (EDR: 270).

Para finalizar, insistimos que la historia, como proceso de capacitación, tiene un carácter cíclico:

“La persona con sus capacidades accede a unas posibilidades, las cuales una vez apropiadas se naturalizan en las potencias y facultades, con lo cual cambian las capacidades. Con estas nuevas capacidades, las personas se abren a un nuevo ámbito de posibilidades. Es el ciclo capacidad, posibilidad, capacitación: es la historia como proceso. El ser proceso de posibilidad está, pues, esencialmente constituido por el proceso de capacitación” (Ramírez, 2013: 108).

Lo anterior debe tenerse en cuenta en toda acción pedagógica y en todo proceso educativo si deseamos desarrollar una auténtica educación integral de la persona humana.

Referencias bibliográficas

Obras de Xavier Zubiri:

(DHS) *Dimensión histórica del ser humano*. Realitas I, 1972-1973, Trabajos del Seminario Xavier Zubiri. Madrid, 1973, pp. 11-69. Disponible en: <http://www.zubiri.org/works/spanishworks/Dimensionhistorica.htm> (Junio 2015).

(IRE) *Inteligencia sentiente*. Inteligencia y realidad. Madrid: Alianza Editorial 1984.

(SE) *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.

(EDR) *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

(HYD) *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

(SH) *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1998. 13

(NHD) *Naturaleza*. Historia. Dios. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

(DSH) *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

Otros escritos:

Acosta Sanabria, R. (2010) *La educación del ser humano: un reto permanente*. Caracas: Universidad Metropolitana.

- Acosta Sanabria, R. (2012) *El dinamismo de la persona humana: la personalización en Xavier Zubiri*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Corominas, J. (2006) *Tres dimensiones del ser humano de Xavier Zubiri. Presentación*. Madrid: Alianza Editorial. Disponible en: <https://sites.google.com/.../presentacion-tres-dimensiones-del-ser-humano> (Junio 2015).
- Ellacuría, I. (1976) *Introducción crítica a la Antropología de Zubiri*. Revista Realitas. II, pp. 49-137. Ellacuría, I. (1991) *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta.
- Fúnez, R. (2007) *La noción de Historia en Xavier Zubiri*. Revista Teoría y Práxis, N° 10, Febrero 2007, pp. 122-140. San Salvador: Universidad Don Bosco.
- Ramírez Angarita, C. (2013) *El horizonte zubiriano de la historia*. Revista Amauta. N° 21, Enero-Junio 2013, pp. 97-109. Barranquilla, Universidad del Atlántico. Disponible en: <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Amauta/article/view/947/619> (Junio 2015). 14
- Samour, H. (2002) *Zubiri y la filosofía de la liberación*. Revista Realidad 87, pp. 371-392. Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/samour2.html> (Octubre 2014).